

Fuerza es decir.  
 ¡Oh! ¿quién oliendo  
 Cosas así,  
 No sueña al punto  
 Con un París?  
 ¿Ya ves, oh súcia  
 Puebla infeliz,  
 Cómo te aplastan  
 Por baladí?

Ya de los pollos  
 Habla Magin:  
 ¡Qué diferentes  
 De los de allí!  
 Aquellos valen  
 Poco es decir  
 Las minas todas  
 Del Potosí:  
 Son de otra raza  
 Muy mas gentil  
 De Tlacotalpan  
 O Medellin;  
 Vivos, alegres  
 Como un abril;  
 De chispa llenos,  
 De gran magin.  
 ¡Qué gregoritos!  
 Qué sal, qué *chic*!  
 Aquello es gloria  
 Puebla infeliz,  
 Esos son pollos,  
 No como aquí  
 Do todos tienen

Alma de zinc,  
 O bien de cántaro,  
 Cual D. Magin,  
 Que no es mal sastre,  
 Quiere decir.

Mas ni tus hijas  
 Se han de evadir  
 Del ciego encono  
 De D. Magin.  
 Que es muy hidalgo  
 Para omitir  
 Al sexo hermoso  
 Puro y gentil.  
 ¿Hermoso dije?  
 ¡Vaya un deslíz!  
 ¡Si dice el vate  
 Del cuchitril,  
 Que solo ha visto  
 Llegando aquí  
 Fieras tarascas  
 Con su monjil!  
 Lo dice claro,  
 Lo asienta allí:  
 Y aunque no es voto  
 Tal malandrín,  
 Que en ciertas telas  
 Se va á adherir,  
 Como las moscas  
 Torpe y ruín,  
 Siempre eres Puebla  
 Muy infeliz,  
 Pues solo encantan



A ese catrin  
Tus lavanderas  
Y otras así,  
Con que yo afirmo,  
Pese á Magin,  
Que da la cabra  
Siempre en cerril.

## IV.

De cansancio y de cólera rendido,  
Al acabar su literaria pieza  
El poeta lanzó feroz rugido,  
Y á poco tiempo se quedó dormido  
En el muro apoyando la cabeza.

A la luz de la pobre lamparilla  
Que aun arde con un soplo intermitente  
Del bohemio infeliz la frente brilla,  
Y sin duda terrible pesadilla  
Está agobiando sin piedad su mente.

Porque suspira, y tiembla, y habla, y ronca,  
Gesticula, y aun hace mil pucheros  
Y grita de repente con tan bronca  
Voz, como el huracan cuando destronca  
Los árboles bramando en los oteros.

Acaso sueña el iracundo vate  
Con la escena fatal del pueblo insano  
Que juzgándole un pobre botarate,  
Como agua para hirviente chocolate  
Ay! le dejó con proceder villano.

O bien que la graciosa lavandera  
Dando á sus labios maliciosa risa,  
Entra en el cuarto, acércase lijera  
Y le pide coqueta y hechicera.....  
"Que le pague al momento la camisa."

O ya sueña Magin con la patrona  
Cuya cara parécele de esparto,  
Porque severa, mustia y regañona,  
Por afable que sea una persona,  
Se nos presenta cuando cobra el cuarto.

O bien...mas basta ya de conjeturas:  
El hecho es que el satírico poeta,  
Que á muy poco por fin quedóse á oscuras,  
Salió en breve de tantas amarguras  
Como asediaban á su mente inquieta.

Y fué que al despertar, y ver tan alto  
Al rubio sol en la azulada esfera,  
Y al sentirse tambien de fuerzas falto,  
Al vecino figon se fué de un salto;  
Llegó, comió, pagó, lanzóse fuera.

Y como aquellos canes que en la cola  
Prendido llevan tronador cohete  
Y huyen de la algaraza y de la bola,  
Así Magin á Puebla deja sola  
Y en el tren cual relámpago se mete.

Mas no anduvo tan listo, que un poblano  
De estos de alma de cántaro, no viera



La fuga del poeta mexicano,  
Y al mirarle partir, en chavacano  
Torpe rimar, cantó de esta manera:

## V.

¡Adios, inclito vate  
De la region azteca!  
¡Adios, cantor insigne,  
Píndaro de las pulcras lavanderas!

¡Cuán triste y desolada  
Sin tí se queda Puebla;  
Sin tí, bello reemplazo,  
De los monos que aquí dizque *pollean!*

Ay! negro de mi vida,  
Te vas? y la receta  
¿Quién nos dará ¡cuitados!  
Para formar la casa de manteca?

Te vas? oh trance duro!  
¡Y dejas las iglesias  
Y dejas las campanas  
Colgadas siempre de las torres mismas!

Te vas? y no nos quitas  
Esas prosáicas yerbas  
Que crecen en la plaza  
Del fino gusto mexicano en mengua!

Te vas, te vas, ingrato,  
Y sin llevar cazuelas

Y sin llevar jabones,  
Con que obsequiar allá tu lavandera!

Aciago y triste día  
En que se va que vuela  
El astro luminoso  
El gran censor de la atrasada Puebla.

¡Oh lágrimas amargas  
Que el Atoyac aumentan,  
Corred como ese vate  
Que cual fugaz exhalacion nos dejal

Ninfas, dulces driadas,  
Bulliciosas napeas,  
Venid, la sien ceñidas,  
Cual corresponde, con amarga adelfa;

Y acompañad mis ayes  
Con vuestras notas tiernas,  
En este rudo golpe  
Que sufrimos los míseros babiecas.

Qué ¡tan dolientes voces  
A tí, Magin, no llegan?  
¿No te mueve el ruido  
Que acá en Puebla producen las pesetas?

¡Vuelve querido jóven,  
Alumno de Minerva:  
Vuelve, que los políticos  
Que aquí tan torpemente dragonean,

Sin tí se vuelven locos,  
Sin tí se desesperan,



Sin tí que de esa máquina  
Formabas la motriz *rueda* que *rueda*.

Ah! por consuelo escribe,  
Escríbenos siquiera,  
Mientras que se prolonga,  
Noble escritor, tu dolorosa ausencia.

Escribe tus letrillas,  
Que de ática sal llenas,  
Enseñan altas cosas  
A estos borricos de la inculca Puebla!



¡CHIST!.....MAS BAJO!

LETRILLA.

(A JOSE M. SOSA.)

Dicen que Doña Joaquina,  
la vecina  
De la casa de adelante,  
La viuda de aquel cesante  
Fantasma de mi oficina;  
Heredó del buen esposo,  
Tal cariño al Ministerio,  
Que no halla dicha y reposo  
Si no interrumpe el trabajo  
Del ministro Don Quiterio.  
—Chist!...mas bajo.

Dicen que Doña Julita,  
la que habita  
En esta casa de al lado  
Con D. Pedro Coronado  
En union la más bendita;  
Llama á un su primo á deshoras  
Cuando le da la terciana,  
Y horas van, y vienen horas,  
Sin que vuelva de allá abajo  
D. Pedro con la tisana.....  
—Chist!...más bajo!